

El éxito literario de Iris Murdoch, más conocida, eclipsó sus aportaciones como filósofa

Su obra más importante, 'Intención' (1957), está considerada como el documento fundacional de la filosofía contemporánea de la acción. En ella introduce el concepto de «razones para la acción», proponiendo el estudio del razonamiento y del silogismo prácticos. 'Una introducción al Tractatus de Wittgenstein' (1959) y 'La filosofía analítica y espiritual del hombre' (2005) así lo recogen.

Irish Murdoch es la más conocida de las cuatro, tanto por su ingente producción filosófica como por su labor como novelista, poeta y dramaturga. Durante mucho tiempo sus aportaciones como filósofa estuvieron eclipsadas por su éxito como novelista, pero su reinterpretación de Aristóteles y Platón y sus ideas premonitory en filosofía moral han recuperado su importancia como pensadora.

La influencia de Simone Weil en su obra se refleja en los agudos análisis sobre Kant, Sartre y Wittgenstein, en los que se acerca a problemas morales profundos como el bien y su fragilidad o la búsqueda y la percepción de la realidad de forma chispeante, divertida, ingeniosa, próxima y con gran sentido de la teatralidad. Aparecen así desde Dostoiévski hasta Proust, pasando por Homero, Shakespeare y Tolstói. El pensamiento de Murdoch gira siempre en torno a la definición del Bien y así lo plasma en sus obras filosóficas ('La soberanía del Bien', 1970; 'La metafísica como guía a la moral', 1992, etc).

Philippa Foot y Mary Midgley completan el cuarteto de Oxford. La primera, una de las primeras exponentes del realismo moral o cognitivismo, argumentó que los juicios morales tienen una base racional e introdujo el famoso experimento de pensamiento ético conocido como el problema del tranvía. ('Creencias morales' 1958; 'Dilemas morales', 2002).

Mary Midgley fue conocida por su trabajo sobre la ética, la ciencia y los derechos de los animales; rechazó el reduccionismo y el cientifismo enfrentándose a la idea de hacer de la ciencia un sustituto del humanismo y reivindicó en sus escritos la importancia de la naturaleza y los animales en la filosofía ('Bestia y hombre', 1978). La relación de amistad entre las cuatro dio lugar a un pensamiento que ya forma parte de la historia de la Filosofía.

Las lecturas del 11-M

Análisis. Dos décadas después del mayor atentado terrorista en España, se publican nuevos libros que demuestran que aún no está todo escrito ni asimilado

EDUARDO LAPORTE

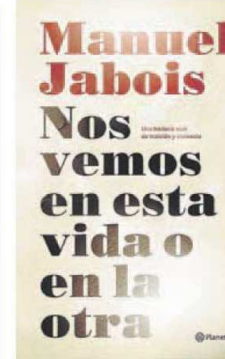
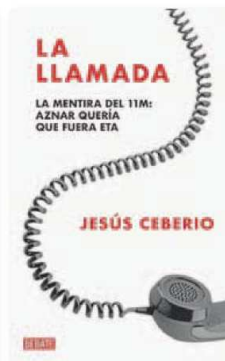


ENSAYO Y NARRATIVA

En un mundo plagado de relatos, el malo del 11-M no está claro en el imaginario colectivo. Pero quien haya leído los ensayos de investigación de Fernando Reinares sí tendrá localizado a Amer Azizi. Tanto en '11-M. La venganza de Al Qaeda', de 2021, como en su reciente '11-M. Pudo evitarse' (Galaxia Gutenberg). Este último empieza así: «Hay suficiente evidencia para concluir que el marroquí Amer Azizi fue el ideador primigenio y el inductor principal de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid». Si bien Netflix estrenó en 2022 una serie basada en el libro de Reinares, cabe hacer la prueba en nuestro entorno más cercano y preguntar: ¿quién ideó el 11-M? Aunque todos conocemos a Osama bin Laden, y nos suena el nombre de Mohamed Atta (uno de los que estrellaron un avión contra las Torres Gemelas), pareciera que el autor intelectual del mayor atentado en suelo español nos dejara indiferentes veinte años después, así como su destino final: fue abatido en 2005 por un misil de la CIA, en Pakistán.

Tampoco han bastado veinte años para escuchar una rectificación por parte de aquellos que alentaron la implicación de ETA en el atentado. Esta es una de las reivindicaciones de 'La llamada', [La mentira del 11-M: Aznar quería que fuera ETA] (Debate), de Jesús Ceberio, director de 'El País' en el momento de los atentados. Ambos autores dan por cerrado el caso y arremeten contra quienes consideran que intoxicaron a la opinión pública. Sin embargo, veinte años después, La Esfera de los Libros, la editorial de 'El Mundo', periódico señalado como uno de los responsables de esa intoxicación, publica 'Las claves ocultas del 11-M', de Lorenzo Ramírez, que pasa por alto la sentencia e insiste en que el diseño del 11-M corrió a cargo de «grupos que actúan con bandera falsa, de forma soterrada, sin admitir la autoría de sus actos y culpando a sus enemigos».

En su '11-M. Pudo evitarse', Reinares, experto en terrorismo y miembro del Real Instituto Elcano, se apoya en la documentación policial y judicial disponible en la Audiencia Nacional. Su tesis es que se pudo haber evitado el 11-M, ya que tanto el Cuerpo Nacional de Policía como la Guardia



nas dos minutos que se repitió en las principales cabeceras. «Tengo la certeza de que ha sido ETA», le transmitió el presidente del Gobierno a las 13.06 horas. Minutos antes, Ceberio había hablado con Alfredo Timmermans, secretario de Estado de Comunicación, quien le dio la versión oficial que por entonces también abrazaba un lehendakari Ibarretxe algo fuera de juego. 'El País' cambió el titular de portada de su edición extraordinaria de la tarde. 'Matanza terrorista en Madrid' se convirtió en 'Matanza de ETA en Madrid'. «Fue el mayor error de mi vida profesional», reconoce Ceberio.

También el 11-M ha alimentado la narrativa más literaria. De la no-ficción de Manuel Jaboís en 'Nos vemos en esta vida o en la otra' (Planeta, 2016) a esa novela inclasificable de Manuel Gutiérrez Aragón, 'La vida antes de marzo', que se hizo con el premio Herralde en 2009. La acción se sitúa, curiosamente, en un 2024 que entonces sonaba lejano para, a partir de ahí, tirar del hilo de la memoria. A la corta lista de novelas escritas al calor del 11-M hay que añadir el thriller 'Un mundo mejor para vivir', que J. L. Martín Nogales ha publicado este año en menoscuarto. A los preparativos del atentado y la investigación, la novela añade una historia de amor. Pero el texto destaca sobre todo por su fidelidad al sumario 20/2004. Ofrece una inmersión en aquellos dramáticos sucesos como solo puede hacer la novela, dando vida a los hechos a través de la recreación literaria.

Civil llevaban un seguimiento de muchos de quienes prepararon y ejecutaron los atentados.

Aunque parezca fácil analizarlo a posteriori, lo cierto es que había indicios considerables para estar alerta. Poco después de los atentados de Nueva York, se llevó a cabo en España la Operación Dátil, «contra individuos relacionados con la célula que Al Qaeda había mantenido en España durante siete años». Estas acciones policiales, sumadas a las alianzas geopolíticas de Aznar, provocarían ese efecto bumerán, como dejó claro el comunicado emitido por Al Qaeda el mismo 11 de marzo, por la tarde, en el que reconocían que la matanza era «parte de un ajuste de viejas cuentas con la cruzada España».

Cabría pensar que el entonces presidente del Gobierno, en campaña electoral cuando tuvieron lugar las explosiones en Madrid,

había leído al Nietzsche que sostiene que no hay hechos, sino interpretaciones. Aznar se mantuvo férreo en la defensa de la autoría de ETA, sin llegar a abandonar esas hipótesis hasta hoy. Jesús Ceberio fue uno de los directores de periódico —en 'El País'— que recibió una llamada de Aznar el mismo día de los atentados. Ese es el tema de su ensayo 'La llamada', en el que carga las tintas contra esa «gran mentira que ha mantenido durante veinte años». No la grabó, pero recuerda bien esa conversación de ape-

Mucha gente no conoce el nombre del autor intelectual de la masacre, Amer Azizi